



La constitución : poema

<https://hdl.handle.net/1874/42653>

LA

Lobos

3

CONSTITUCION.

POEMA.

POR

D. JOSÉ MOR DE FUENTES.

ZARAGOZA:

IMPRENTA DE MIEDES.

1820.

*Duris ut ilex tonsa hipennibus
Nigrae feraci frondis in Algido,
Per damna, per caedes ab ipso
Ducit opes animumque ferro....
Merses profundo pulchrior evenit.*

Horat.

AL REY.

Gloria, loor y redoblado aplauso,
Con lauro eterno al inclito Monarca
Que el denso velo del error funesto,
Tras hondo olvido, para siempre rasga.

No ya, FERNANDO, con venal incienso
La augusta Poesía mancillada,
En vivos tintes de matiz florido
Soñados timbres sin rubor ensalza;
No ya Canto faláz, al soplo leve
De risueña y espléndida privanza,
Ciñe de día en día nuevas sienes
Con triunfadora artificial guirnalda.

No, que un Ingenio que en tu aurora triste,
Cuando, cercado en soledad infausta,
Sin esplendor y sin poder yacías,
Ufano siempre á tus benignas plantas
Sus tenues partos, en gentil ofrenda
De reverente obsequio, tributaba,
Con sumisa ficción y torpe halago
Manchar no puede su inocente fama;
No que, á pesar del uracán tremendo
Que derramó por la infeliz España
Furor, estrago y horfandad y lloro,
Entre el recio vaiven, mi frente alzada

*Mostró al embate de la suerte ciega
Tenaz ahínco y animosa calma.*

*Si, Príncipe inmortal, mi osado Numen
Marcó su rumbo al eminente alcazar
Del terso Honor y la Virtud austera;
Y nunca nunca, entre la grey postrada
Que, al torpe anhelo de voraz Codicia
Adoraba en tropel indignas aras,
Brindó rendido con servil tributo.*

*Jamás, jamás mi decorosa planta
Holló el umbral del estremeño Aborto;
Del vil malvado que, con faz ufana,
La régia prole en rios de amargura,
Entre pérfidos lazos, empapaba.*

*Si, gran Monarca, mis amantes brazos,
En raptó docil á la ardiente fragua
De mi sensible pecho, ansiosos vuelan
Tras el puro Candor, la fiel Constancia,
El alto Esfuerzo y cuantas nobles prendas
En celeste hermandad al hombre enlazan.*

*Ahora mismo, en el exhausto escombros
De mi paterno hogar, con cruda saña
Por la bárbara guerra destrozado;
Ahora mismo, en lejanía amarga
Del suspirado ameno Manzanares,
Centro feliz de la cultura Hispana,
Mi denodada voz, en alto acento,
El vicio afrenta y la virtud aclama;
Y en tanto fiero asolador desastre
Como á porfia en la llorosa Patria
Redobló su furor, sus hijos todos*

*Al cuadro atroz de la profunda llaga,
Que mas y mas su corazon devora,
Para escarmiento sempiterno llama.*

*Y ¿quién, FERNANDO, en la terrible escuela
Del infortunio oyó lecciones sabias
Al par de ti?... Desde el fatal abismo
Del triste encierro y opresion tirana
Al mas grandioso y eminente trono
Halagüeno el Destino al fin te ensalza.
Si, Rey escelso, el Macedon Imperio,
La afamada República Romana,
El cetro enorme del feroz Mahoma,
Todo ante el Reino Hispano se anonada.
El sol jamas en su veloz carrera
Tan inmensas regiones desampara;
Su clara antorcha, al Español propicia,
Siempre su faz esclarecida baña,
Y siempre el suelo de opulencia colma.*

*Tú que, encumbrado á dignidad tan alta,
Los inclitos campeones acaudillas
Que absorta Europa hasta la esfera ensalza,
Haz que, sentada sobre firme escaño,
La imparcial Equidad su fiel balanza
Alze, y enfrene la maldad rabiosa;
Haz que, á su salvo, con la mies dorada,
Al son fecundo de tu voz augusta,
Su sien corone la feliz Labranza;
Haz que las Artes, sin cesar triunfando
Del estrangero afan, gloriosa valla
A su sedienta actividad levanten,
Y haz que la oculta asoladora llama*

Que la infernal Hipocresia atiza
En helada ceniza al suelo caiga.

Asi serás de la Concordia el Numen,
Y asi á porfia la Nacion bizarra
Pregonará su regocijo tierno
Sin fin cantando en tu mansion sagrada:

„Gloria, loor y redoblado aplauso,

„Con lauro eterno al inclito Monarca

„Que el denso velo del error funesto,

„Tras hondo olvido, para siempre rasga.“

LA
CONSTITUCION.

CANTO Iº

Su establecimiento.

Canto el imperio de la Ley sagrada
Que, tras vil opresion y amargo lloro,
De confin á confin España alzada,
Hollando la exécrable tirania,
Con alborozo triunfador aclama.

II

Inefable Equidad, almo tesoro
Y escelsa fuente de radiante gloria,
En rápido raudal tu fausta llama
Sobre mi numen sin cesar derrama,
Y en alas de mi vaga fantasía
Volando hazañas de sin-par memoria,
Con armónico son mis Heroes guia
Al alto alcazar de la eterna Fama.

III

Castilla un tiempo su pendon pomposo
En lozana algazara tremolaba,

Mientras el Rey con ademán gozoso
 En Senado ostentoso
 Al Código perpetuo y soberano
 Inviolable homenaje tributaba.

A su sagrada sombra, el pueblo ufano
 En la paz prosperaba
 Y en la guerra triunfaba,
 Y el nombre venturoso
 De la heroica y espléndida Castilla
 De gente en gente sin cesar sonaba;
 Hasta que Carlos, déspota alevoso,
 Con su enorme poder, del gran Padilla
 Los bisoños campeones arrollando,
 Y en Villalar por siempre derrocando,
 La gallarda pujanza Castellana,
 Su augusta independencía
 Fue fútil apariencia,
 Esteril ceremonia y sombra vana,

IV

De España á Grecia ínclita enramada
 De trofeos sin fin entreteja,
 Y la regia diadema
 Con fiel resguardo de la Ley suprema
 A sus monarcas Aragon ceñía;
 Cuando, al impulso de ambición malvada,
 Felipe, desde el solio tenebroso
 De su Escorial monástico y suntuoso,
 Ante el Ebro sangriento
 Hollando su sagrado juramento,
 Dió al escelso Lanuza muerte fiera.

V

La prole vil de tan atroz tirano,
 Con ceguedad rabiosa,
 Al pacífico dueño
 Lanzando de su rústica morada
 A la playa arenosa
 Del confin Africano,
 Trocó por siempre la feliz ribera
 Del fertil Darro y del Jenil risueño
 En yermo adusto... O patria idolatrada,
 Desde el Ebro al Emporio Gaditano,
 Y, en el nuevo riquísimo hemisferio,
 Desde el ardiente sur al norte helado,
 Tu decantado imperio
 Cadaver yerto, por do quier llagado,
 En su grandeza exánime ofrecia.

VI

Entretanto su horrible tirania
 Un tribunal inicuo y tenebroso
 Con altivez despótica ejercia.
 ¡Ah! La ilusa consorte al fiel esposo,
 El padre al hijo, y por venganza fiera,
 Fementido tahir ó vil ramera,
 Con atroz delacion, al Juez celoso
 En profunda mazmorra sepultaba.
 Silencio, lobreguez, terror, tormento,
 Todo al paciente lánguido y lloroso
 (Por soñada heregia,
 Por delirante hedionda hechiceria,

4
Por habla incauta ó por festivo cuento)
Con pavor palpitante
El desmayado corazon postraba;
Hasta que al fin la llama centellante
Con aparato lúgubre y pomposo
Sus descarnados miembros devoraba.

VII

Bañó tal vez con halagüenia lumbre
La faz del Manzanares orgulloso
Plácida Aurora ; mas su anuncio bello
De fausto dia y vividor destello
En profundas tiniéblas sepultado
Quedó , á la voz del tribunal sangriento;
Y á su lóbrega sombra el vil Privado
(Hasta la esfera de la regia cumbre
Entre el incienso pérfido encumbrado)
Ceñido en torno de terror violento
Entronizó la infame servidumbre.

Reina el rufian , aborto escandaloso
De ruda estupidez , de lujo odioso,
De sed avara , de altivez demente
Y de brutal y horrible desenfreno.
Esclavo vil del Déspota insolente
Que con raptos de saña asombradiza
La Europa ensangrentada tiraniza,
Entre el letargo de su torpe cieno,
Y en la ilusion de su codicia ciega
Plazas y reinos sin rubor le entrega.

VIII

Mas ¿qué vapor nubloso
 Cubre el Tajo dorado?
 ¿Cómo en torrente arrollador se agita
 Y á competencia grita
 El pueblo desalado?....

El soberbio Coloso,
 Cual encumbrada corpulenta encina
 A la ráfaga rauda y repentina
 Del uracán rabioso,
 Tembló, cayó... ¡Cuán otro, cuán postrado
 Aquel Godoy que, en opulento estrado,
 Con sonrisa benévola endiosaba
 O con ceño despótico aterraba,
 Solo, en desvan inmundo,
 Con silencio profundo,
 Entre viles despojos se aparece!
 En medio de su trémulo recelo,
 Con solícito anhelo
 Noble Milicia del sangriento insulto
 Del airado tumulto
 En redoblado cerco le guarece,
 Hasta que el vil Tirano
 Que con pérfida mano
 La España absorta y palpitante oprime
 De su justo cadalso le redime.

IX.

Entretanto FERNANDO, el deseado,
 En triunfador aplauso al trono alzado,

Con ardid alevoso
 Del seno venturoso
 De su afligida Corte arrebatado,
 Y con baldon horrendo derrocado
 Del solio esclarecido,
 En bárbara prision yace sumido.

X

¡Ay que, trocando sus galanas flores
 En hosco luto, se aparece Mayo,
 Y entre sus fieros lóbregos horrores,
 Bisoños pechos, con heroico ensayo,
 Al colmo de los bélicos loores
 En repentina comocion aspiran!

Daoiz invicto y el gentil Velarde
 Alzan en el tropel ínclita frente,
 Y de valor en sobrehumano alarde,
 Tras mil hazañas, al furor violento
 De enjambre atroz, sobre el cañon sangriento
 Esclarecidas víctimas espiran.

En galardón de espléndidos favores,
 El huesped asesino
 Al liberal vecino
 En la lid y en la tregua al par destroza,
 Y en el fiero torrente
 De la sangre inocente,
 Con delicia infernal, se empapa y goza.

XI

Llena por fin de indignacion ardiente
 Álzase España... Al aire estremecido

Brilla el hierro bruñido,
 Estalla el bronce y el timbal retumba,
 Y la nacion guerrera,
 Cual enorme peñon que se derrumba
 De escelsa cumbre de montaña fiera,
 Volcando va la hueste advenediza.

XII

Mientras Bailén con su feliz victoria
 Realza el campo de la heroica historia,
 Zaragoza eterniza
 Con el teson pujante
 De inaudita defensa, su alta gloria.

Gerona exhausta con abierta brecha
 Al francés insultante
 Brinda al asalto... mas el vil acecha,
 Tras mil rechazos de inmortal memoria,
 El triste fin de su prision estrecha.

En Tudela y Uclés ciega ignorancia,
 Burlando el auge del valor Hispano,
 Del enemigo ufano
 Redobra la despótica arrogancia.

Manes del gran Cortés ¡con cuánto amago
 De generosa indignacion llorasteis,
 Cuando, al umbral de Medellin, mirasteis
 El pavoroso estrago
 Que en la bisoña hueste castellana
 La cuchilla inhumana
 Del veloz vencedor en torno hacía!

XIII

Mas ya mi acongojada fantasía

Se enluta toda, al retratar de Ocaña
 La catástrofe atroz... la madre España
 Contempló con tristísima agonía
 Su escelsa prole víctima inocente
 De yerto pasmo y presuncion demente.

XIV

Con loco alarde, sin campal batalla
 Huellá el francés la descollante frente
 De la escabrosa Sierra
 Por rumbos mil; y en impetuosa guerra
 La amedrentada Bética avasalla.

En tanto, en alas de su fiel anhelo,
 Llega Alburquerque en denodado vuelo,
 Y el grande Emporio con su audaz presencia
 Salva... en sus muros el fugaz Senado
 Que el cetro Hispano á su placer blandía,
 Con zozobra mortal acongojado
 Yace y en su decrépita agonía,
 Abortando la trémula Regencia,
 Inclito timbre á la nacion prepara.

XV.

Mas rauda enjambre de legiones fieras
 Infesta ya las fértiles riberas
 De la grandiosa y mercantil bahia,
 Y su infernal monstruosa artilleria,
 En arduo arrojó, desde inmenso trecho,
 La bomba aterradora
 Con ronco estruendo sin cesar dispara.

Cercada España en valladar estrecho,
 Detestando la torpe servidumbre,

La suerte arrostra con heroico pecho,
 Y, entre las ondas de la mar sonora,
 Cortes demanda en densa muchedumbre,
 Cortes repite de tropel gozosa,
 Y Cortes, Cortes por do quier ansiosa
 Con entrañable aclamacion vocea.

XVI

Junto por fin el nacional Congreso,
 La sublime tarea
 Hierve, y rebosa en ínclita escelencia.

Argüelles con su rápida afluencia
 Va derramando mágico embeleso:

Toreno en mil raudales impetuosos
 Retrata sus afectos generosos:

La inquieta fantasía

Al ardiente Mejía

En gallarda carrera

Alza á la cumbre de la clara esfera:

El numen de la escelsa Poesía
 Con vivos raptos á Gallego inflama,
 Y en la tribuna denodado clama:

Con recio tono y ademan severo
 El tronador Torrero

Nobles impulsos de virtud derrama:

El culto Espiga con su sabio bando,
 De la razon en el sagrado seno
 La libertad feliz entronizando,
 Muerte pregoná al ciego desenfreno.

XVII

Entre el horrible estruendo

De la barbara guerra,
 Mientras la bomba rápida rechina,
 Cae y estalla con atroz ruina,
 El augusto Senado en fiel balanza
 La austera rectitud ora midiendo
 Al justo ensalza y al malvado aterra;
 Ora deslinda la eficaz pujanza
 Del activo Poder ; ora afianza,
 Sobre la basa eterna y bienhechora
 De la nativa independencia humana,
 La escelsa Potestad legisladora;
 Y ora al fecundo intelectual tesoro
 Que del sagrario del Ingenio mana,
 Al fausto arrimo del social decoro,
 Raudal copioso de esplendor franquea,

XVIII

Ya con sublime magestad campea
 El Código sagrado;
 Ya la equidad graciabile centellea;
 Ya el furibundo Corzo se estremece;
 Ya, en su feroz imperio derrocado,
 El Despotismo bárbaro se estrella;
 El árido desierto ya florece;
 Ya la Industria descuella;
 Ya la eminente esclarecida Ciencia
 Al colmo vuela de la humana esencia,
 Y de Pirene á Calpe trasformada
 Revive España sobre el orbe alzada.

Fin del primer Canto.

LA CONSTITUCION.

CANTO 2º

Su destruccion.

I

Entre torrentes de enemigos fieros,
 Desde el confin Astur hasta el Guadiana,
 El audaz Ballesteros
 Campea y lídia y sin cesar se afana,
 Enramada la sien de ínclita palma,
 Corre al herculeo estrecho,
 Y en magnánima calma
 Erguido, á la oleada asoladora
 Opone el muro de su invicto pecho.
 Ora con brio ardiente
 La cobardia helada y falleciente
 En ímpetu vivísimo acalora;
 Ora en el arduo trance
 Del arriesgado avance
 Con chiste ameno y candidez nativa
 Del feroz combatiente
 El corazon indómito cautiva,
 Y, volando con raudo movimiento
 De portento en portento,
 Ora al francés asalta, arrolla, abruma
 Y su esterminio en derredor consume.

II

Arde en tanto el Breton en ansia intensa
 De hollar por fin el infernal Coloso,
 Cuya pujanza inmensa
 Bajo su fiera planta
 Hunde el orbe medroso.

Desde el confin del piélagó bramante
 El pendon tremolante
 De su ejército audaz y esplendoroso
 Hasta el plácido Tormes adelanta.
 Corre el frances con ímpetu arrogante
 Y, embistiendo al través en Arapiles
 Los firmes tercios del siniestro lado,
 Con invicto denuedo rechazado
 Huye... y miles y miles
 De espirantes guerreros,
 Exhalando gemidos lastimeros,
 Abandona en el campo ensangrentado.

III

Mas ya el rabioso universal Tirano
 Huestes y huestes en el norte hacina,
 Y al Ruso amaga trágica ruina;
 Ya la Persia afamada,
 Ya la India anhelada,
 Ya la opulenta populosa China
 Y, en ademan de invicto soberano,
 De polo á polo el universo abarca.

IV

Del Ruso imperio en el confin lejano

Sienta el real el pródigo Monarca,
 Y en rauda comocion de Asia y Europa
 Con densos tercios y volante tropa
 A contrastar la inundacion funesta
 Su formidable poderio apresta.

Arde la antigua Capital... en tanto
 El Hambre atroz su imagen pavorosa
 Ostenta, y clava en el altivo pecho
 Del ciego usurpador mortal quebranto:
 Cual fiero tigre que, en voraz acecho
 Tras la incauta manada
 Ya, ya se arroja... cuando el leño ardiente
 El pastor impaciente
 Lanza, y en torno su cuadrilla osada
 Al robador sangriento
 Provoca, asalta y sin cesar acosa;
 El Corzo asi, con ímpetu violento,
 De la llama horrorosa
 Se aleja en raptos de feroz despecho.

V

Ya se encrucece la estacion helada;
 Ya allá del templo el encumbrado techo,
 Cual terso reverbero,
 Blanquea y flecha resplandor odioso;
 Ya, en pielago de nieve trasformada
 La ancha campiña, del audaz guerrero
 La intrepidez indómita anonada.

Por desierto fragoso,
 Sin dulce albergue, sin vital sustento,
 Sin fausto asomo de halagüena guia

Ni de anhelado plácido reposo,
 Con trémula zozobra noche y día
 En exhausta agonía
 Vaga por rumbo incierto;
 Hasta que inmóvil y yerto
 En sempiterno sueño se adormece.

El alazan fogoso,
 En ademán pujante
 De arrastrar el cañón estrepitoso,
 Con estático pasmo desfallece,
 Y, cual forzado aun y respirante,
 Con la cerviz arqueada,
 Crespa la densa crin, la planta alzada,
 En inacción perpetua permanece.

VI

El ejército inmenso y pavoroso
 Fue... su exánime resto
 Al Elba asoma, víctima patente
 Del delirio funesto
 Del vil Caudillo que por la ancha tierra
 En derramar sin fin de gente en gente
 Asolación y mortandad se aferra.

VII

Entretanto la hueste floreciente
 Del soberbio Breton y audaz Hispano
 La alta sierra tramonta, inunda el llano
 Y, sobre el Ebro alborozado, vuela.

Vitoria ostenta el formidable trance
 Donde, en las alas del pavor huyendo,

El fantástico rey aguija, anhela
 Ponerse en salvo de la bala ardiente
 Y terso acero del campeón tremendo.

Redobla el vencedor el fiero alcance,
 Y alzando, en pompa, su pendon glorioso
 Huella el suelo *imperial*... Atribulado,
 Y en medio de su alcazar ostentoso
 Por soberbias falanges acosado,
 Napoleon astuto y alevoso,
 En el vaiven de su desman, pasea
 Por nuevo rumbo la falaz idea.

Cual rasgo de gallarda bizarria,
 Al cautivo FERNANDO
 Con repentina libertad brindando,
 Su idolatrada España le franquea.
 El cándido Monarca presuroso,
 En solemne embajada
 De seductora Paz (Paz disfrazada
 Con espléndido velo
 De fiel alianza y amistoso anhelo)
 Esclarecidos Próceres envia.

VIII

El gran Congreso, sin cesar alerta,
 Mortal zozobra y pérfido veneno
 Descifra al punto en la sagaz oferta,
 Y con heroica y próspera osadía
 Falla á la faz del orbe: "el Rey FERNANDO
 "Vuelva á su patrio seno,
 "Pues hoy privado de su regio mando
 "Yace, y España con tenaz cautela

» En la fausta tutela
 » De su inato valor tan solo vive.“

IX

Con raptos de frenética impaciencia
 Allá el Tirano la imparcial sentencia
 Del soberano oráculo recibe;
 Mas trueca luego su mortal despecho
 En astucia halagüeña,
 Y al augusto cautivo libertando,
 Con aleve misterio y vil cohecho
 En pacto aereo su palabra empeña,

X

El ansiado FERNANDO
 Ya sus brazos amantes,
 Al confin del escelso Pireneo,
 Tiende á su dulce alborozada España;
 Ya, entre vivas y vivas resonantes,
 Su rostro en llanto de placer bañando,
 Llega, y á cada paso ve un trofeo,
 Y absorto á cada voz oye una hazaña.

XI

El jovial Catalan, en viva danza,
 Con sublime y sonora sinfonia
 Retrata y goza su feliz holganza.
 Todo es júbilo y gala,
 Todo, en cordial porfia,
 Con redoblado ardor de dia en dia
 El entusiasmo nacional exhala.

Retumba por escombros pavoroso
 El eco ronco del panteón glorioso
 De tantos héroes que la triste Fama
 En lúgubre clamor sin fin pregona.
 Con magnánima voz, con viva llama
 Alvarez grita impera y centellea,
 Mientras exhausta y desplomada humea
 En torno ufana la inmortal Gerona....

XII

Mas ya de la opulenta Barcelona
 La aclamación espléndida resuena,
 Y mas y mas, cual nube fulminante,
 Del bullicio anhelante
 El brillo ofusca y la explosión atruena.

Pero el Monarca ansioso
 Al Ebro magestuoso
 Sus solícitos pasos encamina....
 Tanta assolada vega,
 Tanta fiera ruina,
 Tanta atroz mortandad en duelo anega
 Del Rey absorto el corazón sensible.

XIII

Mas ¡ay! que, por la esfera bonancible,
 El resplandor magnífico y risueño
 Trocado de improviso en hosco ceño,
 Con frenético amago
 De pavoroso estrago
 La España toda atónita horroriza.

XIV

Allá en el Turia el ambicioso Elío
 (Monstruo que acecha con feroz envidia
 Al mérito ensalzado,
 Reo de vil perfidia
 Con el augusto Código jurado)
 En ademan triunfante se esclaviza,
 Y al bárbaro arbitrario Señorío
 Rinde servil tributo,
 Turba ciega le aclama
 Y á competencia atiza
 La palaciega adúladora llama
 Que al cielo encumbra el regio poderío.
 La Esperanza perdió el ansiado fruto
 De tanto amor. Con redoblado estruendo
 La tempestad en derredor creciendo,
 Entolda el horizonte en negro luto.
 Mientras blasona ufano
 Con boato galano
 De su eterno borron el torpe Vicio,
 En cuanto fiel ingenuo ciudadano
 Respira el aura del honor patricio
 Todo horror congojoso,
 Toda zozobra amarga
 Nubla el rostro lloroso
 Y el corazón exánime aletarga.

XV

La yerta paralítica Regencia
 En mortal indolencia

Yace... ¡O baldon! en el oculto seno
 Del santuario augusto, aleve bando
 El candor del benévolo FERNANDO
 Inunda sin cesar de atroz veneno;
 Y el Interés inmundo
 Con sangrienta venganza
 En silencio profundo,
 Entre el pérfido incienso y vil privanza
 El regio pecho á cautivar alcanza.

XVI

Crece sin fin la pestilente llama,
 Y el patricio solícito desvelo
 Con redoblado anhelo
 En vano se arrebatá, en vano clama,
 Pues ciego, en vez de gratitud y halago,
 El Monarca, al pisar su patrio suelo,
 Con pertinaz indignacion derrama
 En mil torrentes deplorable estrago....

XVII

Nublóse al fin el tormentoso dia,
 En que, al furor de la Maldad impia,
 El inviolable nacional Congreso,
 Cual exánime grey, disuelto preso,
 Y el sacrosanto Código á porfia
 Proscrito, hollado con feroz insulto
 La Humanidad inconsolable llora:
 Cual nave engalanada y triunfadora
 Que, allá con el tesoro esplendoroso
 Del opulento Potosí cargada,

Corre á estrellarse en el escollo oculto,
 Y en naufragio horroroso
 Con su boato altivo y ostentoso
 En el abismo yace sepultada.

Fin del Canto segundo.

XVI

Gracia sin fin la pesadumbre llama,
 Y el patético sollozo desahoga
 Con redoblado anhelo
 En vano se arrojaba, en vano clama,
 Pues vano es el ser de grana y de higo,
 El monarca al por su patíbulo,
 Con patética indignación detrima
 En mil tormentas deplorable estrago.

XVII

Nublado el fin el tormentoso día,
 En que al furor de la Malada imita
 El ardiente nacional convulso,
 Cual exánimo rey, después de iras
 Y el sacramento de la paz
 Proscrito, hallado con los brazos
 La Humanidad inocente llama
 Cual nave enlutada y tembladora
 Que, al fin, con el torpe y el torpe
 Del apéndice de la vida.

21
LA CONSTITUCION.

CANTO 3º

Sus mártires.

Quintana, Argüelles, Ruiz, Canga, Torrero,
Císcar y Agar, cual viles foragidos,
Al par de tanto escelso Compañero,
En calabozos lóbregos sumidos
Yacen... su fiera suerte
Que, tras prision, anuncia ultrage y muerte,
Del dulce seno de la patria amada
Desentraña con fuga arrebatada
Al sabio Florez, al veraz Toreno,
Y á aquel Gallardo, cuyo agudo chiste,
Con linda gala y con verdor ameno
El campo esteril tenebroso y triste
De la feroz Supersticion reviste.

II

La bárbara y sañuda Tirania
Suelta la rienda á su venganza impia,
Y el azote sangriento
Con diabólico gozo enarbolando,
Desde su escaño atroz va decretando
Carcel, baldon.... y el infernal invento

Del horrible Tormento,
Ya del orbe ilustrado
A la playa africana
Con furibunda indignacion lanzado.

III

Ni edad caduca, ni mortal dolencia,
Ni augusto timbre de valor sublime,
De angélica virtud ó escelsa ciencia,
Aplaca el rapto de la atroz violencia.
Con rabioso furor de dia en dia
La Maldad inhumana
Insulta, acosa, oprime;
Y el noble ardor de mocedad lozana
Que los gallardos pechos encendia
En exánime asombro se adormece.

Todo es mudo pavor, todo espirante
Exhausta y cadavérica agonía,
Y la Patria llagada y palpitante
Gime, solloza, anhela y desfallece.

IV

Álzase, en medio del panteon inmenso,
Un Campeon eminente,
Cuyo espíritu ardiente
Hierva en fragua voraz de amor intenso
A su nativo desastrado suelo.

Porlier, á impulsos de su fiel anhelo,
Entre impetuosa aclamacion, tremola
Con pujante ademan y brazo erguido
La alta insignia Española,

Que , en siglo esclarecido,
 Al bisoño , en sus timbres embebido,
 De la Fama al alcazar conducia...
 Cuando ¡ó dolor! villana alevosía
 Contrasta y burla su tenaz intento,
 Y en cadalso horroroso,
 Al vil pregon de *público escarmiento*,
 Con faz radiante de teson grandioso
 El Heroe espira... Inicuo cautiverio,
 Con fosco toldo , en lobreguez profunda
 El Español despavorido imperio
 De confin á confin de nuevo inunda.

V

El Tribunal atroz , vil instrumento
 De implacable y diabolica venganza,
 Con torpes zelos el audaz talento
 En sus cavernas lóbregas empoza.
 ¡Con qué infernal deleite se alborozá!
 ¡Cómo en ansiosa y pertinaz porfia
 A la víctima inerme se abalanza!
 Su tierna y halagüenia melodía
 Es el *ay* lastimoso
 Que arranca al infeliz el cruel tormento;
 Su mas brillante peregrina gala
 Es un sayal grosero y penitente,
 Con empinada exótica corozá
 Matizada de boda rozagante
 Y en rojo figuron Luzbel danzante;
 Su perspectiva amena y placentera
 Es una inmensa abrasadora hoguera,

Y su aroma exquisito y delicioso
 Es el vapor odioso
 Que, al derretirse, el mísero paciente
 En ascua viva y rechinante exhala.

VI

Allá desde su alcazar tenebroso,
 Nocturno buho, con feroz alarde,
 El Fanatismo aterrador se goza
 En asaltar el silencioso lecho
 Del sabio artista ó virgen inocente...
 Y en vano el noble y justiciero pecho
 Con muda indignacion palpita y arde.

VII

En rasgo escelso de ínclita osadía
 Richar intenta en el jovial recreo
 Del pomposo paseo
 Rescatar al Monarca malogrado
 Del cerco de la ciega tiranía
 Que en rumbo incierto con disfraz medroso
 La zozobrante nave del Estado
 Al escollo horroroso
 En el vaiven de la tormenta guia;
 Pero, al rayar el decisivo trance
 Del instantaneo avance,
 Horrenda Alevosía,
 Trémulo aborto del temor villano,
 Al suplicio inhumano,
 Con deplorable nacional ruina,
 El intrépido martir encamina.

VIII

Al Déspota del Turia, al vil Elío,
 De su atroz mahometano señorío
 Solá fogoso derrocar prepara,
 Y al esgrimir el vengador acero
 El airado guerrero,
 Con funesto desvío,
 Esclarecida víctima en el ara
 De la Patria llorosa
 Gae... y redobla la opresion odiosa.

IX

Venid, ó Ninfas del amargo llanto,
 Y entre el clamor de vuestro tierno canto,
 Tejed, al par de mi dolor violento,
 Tristes guirnaldas de ciprés infausto;
 Ven, Melpómene, tú lúgubre Diosa,
 Llega y solloza y á mi pecho exhausto
 Endechas dicta en funeral acento.

Aquel gallardo triunfador Caudillo
 Que al Catalan gozoso
 Guió á la cumbre del honor glorioso,
 Y al digno compañero
 En su agrado amistoso
 Encadenó con vinculo amoroso;
 Aquel Campeon, cuyo valor sencillo
 Con ademan audaz, con sabio mando
 Y con egemplo heroico pregonando
 Guerra implacable y escarmiento fiero
 Al francés altanero,

Al filo de su rápido cuchillo
 De la sien le arrancó el laurel pomposo...
 Lacy en oculto y bárbaro suplicio
 Eternizó su escelso sacrificio.

X

Con profundo pavor horrorizada
 España mira la guadaña alzada,
 Y en medio del amargo desconsuelo
 Que con intenso hielo
 Nubla el mustio semblante
 E inunda y postra el pecho palpitante,
 Contempla sin cesar la honda llaga
 Que mas y mas con trágico fracaso,
 Desde el remoto oriente
 Hasta el cárdeno ocaso,
 Su rico imperio esterminar amaga.

XI

La ciega Tirania
 En su inquieta agonía,
 Ora ensalza y halaga,
 Ora derroca hasta el profundo abismo
 Con rápida mudanza al vil sirviente.
 En yerto parasismo
 La region de la gloria absorta yace.
 Aquí con profusion el fruto nace,
 Y en funesto abandono envilecido
 Ante el dueño afligido
 En el sombrío albergue se anonada;
 Allí el advenedizo mercadante,

Desde playa distante,
 Con su nave cargada
 De sustento vital, aporta ansioso,
 Y, sin trueque amigable y provechoso,
 A manos llenas arrebatada el oro;
 Y el Guardian palpitante
 Del nacional tesoro
 Aquí y allí, con triste sobresalto
 De asolador asalto,
 La hambrienta turba de su umbral rechaza.

XII

El mutilado invalido guerrero
 En vano clama en eco lastimero;
 En vano su indigencia dolorosa
 Mostrando va la huerfana llorosa,
 Y la pálida viuda en vano abraza
 Con acento espirante
 La rodilla altanera y presurosa
 Del Valido opulento;
 Mientras, á impulsos del poder violento,
 El aldeano Juez, arrebatado
 Del seno idolatrado
 De su familia, en el panteon profundo
 Del calabozo inmundo,
 En prenda yace del enorme impuesto,
 Cuyo cobro funesto
 Ostenta, en pos del Exactor odioso,
 Mortal estrago y duelo congojoso.

XIII

Alza entretanto su terrible acento,
 Desde el confín de la feliz Bretaña,
 Florez veraz; y en rápido momento
 Por la estenuada y moribunda España
 Su profético espíritu resuena.

Corre por su almo ser de vena en vena
 La pura intensa esclarecida llama
 De la escelsa virtud, y en rasgo hermoso
 De sublime elocuencia osado clama.

- » No tardes, no, benéfico FERNANDO,
- » En conjurar el uracán rabioso,
- » Que, en claras muestras de fatal agüero,
- » Con vil desdoro y esterminio fiero
- » A tu impróvida sien está amagando.
- » No tardes, no, que la feroz Venganza,
- » En el hervor pujante
- » De la indómita cólera Española,
- » El tizon centellante
- » De la sangrienta comocion tremola...
- » Mas no, que la pacífica Esperanza,
- » Cual sonrosada Aurora
- » Que en el abril risueño
- » El pensil halagüeño
- » Con matices sin fin realza y dora,
- » Arrebola de timbre esplendoroso
- » La riquísima hispana monarquía.
- » Corre, abraza y adora,
- » FERNANDO venturoso,
- » El alto don que el Hacedor te envía.

» Tu esclarecido rumbo huella ansioso,
 » Que España toda desalada anhela
 » Enlazar en tu frente triunfadora
 » Al heroico laurel mirto amoroso,
 » Corre, augusto Monarca, vuela, vuela,
 » Antes que rompa el interés odioso
 » Con loco orgullo su importuna rienda,
 » Y la Opression inicua, y precursora
 » De catástrofe horrenda,
 » En la sima profunda
 » De la guerra civil y asoladora
 » Tu honor, tu trono y tu existencia hunda.

Fin del Canto tercero.

LA CONSTITUCION.

CANTO 4º

Su triunfo.

El nuevo mundo , al embeleso blando
 De gloria y libertad , enloquecido,
 De polo á polo al firmamento alzando
 Intrépido alarido,
 Su logro suspirado
 En eco redoblado
 Con espléndida pompa solemniza.
 En pos , en pos del Código sagrado
 Surca las alas el bajel pomposo,
 Y al fin en el Emporio decantado
 Aporta el mensagero bullicioso...
 Mas al oir la tirania fiera
 Que al Español exánime esclaviza,
 Por rumbo opuesto , en rápida carrera
 Contrastando el escollo pavoroso,
 Con airado clamor la triste nueva
 A su hemisferio estremecido lleva.

II

¡ Oh , cómo noche y dia
 El entusiasmo ansioso

Con heroica porfia
 Funde el grueso cañon , bruñe el acero,
 Despliega la bandera tremolante,
 Y , al son agudo del clarin guerrero,
 Con redoble arrogante
 El timbal retumbante
 A la sangrienta lid á todos llama!
 Ronca el marcial estruendo,
 Arde la viva llama,
 Y el furor belicoso
 De gente en gente sin cesar creciendo,
 Con anuncio horroroso
 De atroz estrago , la Venganza brama.

III

Pero ya el altanero Desvarío
 Del supremo absoluto poderío,
 Enarbolando en ademan airado
 Desde Madrid el báculo sangriento,
 Pregona al Indio trágico escarmiento;
 Ya la margen fecunda
 Del Betis asustado
 De falanges indómitas inunda;
 Ya en el ínclito Emporio Gaditano
 El pavellon Hispano
 En pompa tiende formidable armada ;
 Ya la escelsa almiranta engalanada
 Alza la insignia de veloz partida;
 Ya por la sesga orilla estremecida
 Retumba su cañon , y el soplo blando,
 En ondas magestuosas arrollando

La ancha humareda , el húmedo elemento
 Brinda á surcar con triunfador intento...
 Cuando ceñudo y fiero
 El adusto guerrero
 A la alta empresa su obediencia niega.

El Caudillo tenaz invoca en vano
 La austera ley de servidumbre ciega,
 Y ostentando su imperio soberano
 Al vil oprobio de sangrienta pena
 La audaz falange sin rubor condena.

IV

Entre el vaiven del pertinaz tumulto
 Estalla mas y mas el fuego oculto,
 Y la ancha armada con dispendio inmenso
 Yace en fatal demora....

Entre tanto su hoz asoladora
 Alza y esgrime la horrorosa Peste,
 Y entre el eco del fúnebre alarido
 Que el paciente afligido
 Lanza al rigor de su martirio intenso,
 La consternada hueste
 Del infernal estrago se desvia.

V

Con timbres de perpetua nombradía
 Tu fecundo solar , feliz Marchena,
 De boca en boca para siempre suena.

Alli , alli la ciega tiranía
 Con su ceño feroz de nuevo irrita,
 Y al árduo trance de la lid incita,

El almo corazón del gran Quiroga;
 Allí su voladora fantasía
 El heroico despecho
 En magnánimos ímpetus desfoga;
 Y allí en raptó veloz de pecho en pecho
 Furor ansioso de sangrienta guerra
 Sin fin atiza, y el cuchillo alzado
 Del fiero Monstruo en destrozar se aferra.

VI

Con inquietud intrépida, á su lado,
 Prorrumpiendo en acento desalado,
 El impetuoso Riego
 Tras la cruda pelea,
 Cual en inmensa hoguera activa tea,
 Se abrasa sin cesar en vivo fuego.

Con faz serena y reflexion sublime,
 Por estrellar en choque memorable
 El torpe yugo que la patria oprime,
 Baños su ciencia militar emplea.

Agüero con teson infatigable
 El entusiasmo ardiente
 Del audaz combatiente
 Entona y rige en orden armonioso.

VII

La hueste, alerta al repentino mando
 Del escogido bando,
 Con denuedo fogoso
 Al Caudillo decrépito aprisiona,
 Y el gran rescate nacional pregona.

Gozosa, en alas de su vivo anhelo,
 Marcha al ínclito suelo,
 Asilo invicto y cuna esclarecida
 De la perpetua libertad Hispana;
 Mas ¡ay!... que, en el umbral del pueblo ansioso,
 Su rápida carrera detenida
 Denuedo infunde al ánimo valeoso
 Que en contrastar la redencion se afana,
 Y en esteril recinto y cerco odioso
 Con soldadesca vil y fuerte valla
 Al ciudadano atónito avasalla.

VIII

Lanzando en tanto, con desden violento,
 La máscara falaz la vaga Fama
 Tan alta hazafia aclama,
 Y entrambos mundos al audaz intento
 En arrebató redoblado llama...

Pero ya el furibundo Fanatismo
 Ceñudo brama en balbuciente acento,
 Y el escelso Heroismo,
 En ceniza volátil, ante el ara
 Del Odio atroz esterminar prepara.
 Amaga el Monstruo con horrible guerra,
 Y su ahinco tenaz clava y aferra
 Con sañuda porfia
 En soñar noche y dia,
 En torpe gloria y barbaro contento,
 Castigos nuevos de infernal tormento.

IX

Mas la perpetua Emperatriz del mundo,
 La triunfante Opinion vuela entretanto,
 Y su influjo fecundo
 Vierte en el alma noble recio aliento,
 Y en la servil caterva yerto espanto.

De la Razon la antorcha centellante
 Al Interés odioso
 Y al orgullo arrogante
 Postra en mortal terror... y siempre ciega
 La turba desalada y palpitante
 Con torpe afan al caos afrentoso
 De la vil opresion su pecho entrega:
 Cual, de la luz huyendo, sigue ansioso
 Nocturno buho su profundo rumbo,
 Y en el abismo obscuro y pavoroso
 Se engolfa y hunde en rápido derrumbo.

X

Mas ya acaudilla el esforzado Riego
 Selecto tercio de ínclitos campeones,
 Que, en vez de esterminar á sangre y fuego
 La inocente y pacífica morada
 Del colono industrioso,
 En sus nobles pendones
 Tremola por blason *la Ley sagrada*,
 Que, en vínculo entrañable y venturoso,
 De polo á polo el universo hermana.

Con pujanza arrogante
 Marcha, ve y vence el escuadron volante.

Se embosca en torno hueste veterana
 Que , con feroz orgullo y ansia vana,
 Por altivos Caudillos conducida
 Tan alta gloria en eclipsar se afana;
 Y en lucha repetida,
 De nuevo el Güadalete (fiel testigo
 Del triste fin del infeliz Rodrigo)
 De sangre heroica su corriente pura
 Con hondo y ronco son mostró teñida.

Cruda intemperie del nubloso cielo,
 Hambre , fatiga , mortandad , desvelo,
 Todo en fiero esterminio
 Del Adalid invicto se conjura;
 Mas su alma escelsa con gentil dominio,
 Mientras arrostra la implacable muerte,
 Tiende al caído aqui propicia mano,
 Allí rechaza el contrapuesto avance,
 Allá afianza el decisivo trance,
 Y aqui y allí su esfuerzo sobrehumano
 Burla el rigor de la enemiga suerte.

XI

Al eco entonces de tan gran dechado
 Alzase España... y con vaiven violento
 (Cual redobla su raudo movimiento
 Terremoto que el globo desquiciado
 Lanza al través de su crujiente asiento)
 Al feroz Despotismo
 Derroca y hunde en el profundo abismo.

XII

Desalado el Gallego
 Arde en intenso fuego;
 El Astur impetuoso,
 Que la pujanza indómita Agarena
 De la cumbre volcó, su afan glorioso
 Renueva, y rompe la servil cadena;
 El heroico Aragon, feliz modelo
 De ardor brillante, de teson brioso
 Y de libre política armonia,
 „Al arma, al arma“ con audaz anhelo
 Grita, y la torpe y ciega Tiranía
 Cae y se estrella en el sonante suelo.

XIII

En medio de la escelsa gerarquía
 Que embelesa la Regia fantasia,
 Al ver en torno convulsion tremenda
 Con recio amago de civil contienda,
 Asi cual suele atónito doliente
 Tras parasismo largo,
 FERNANDO absorto, del falaz letargo
 Despierta al fin... Con ímpetu impaciente
Constitucion proclama,
 Y (cual intensa llama
 Que el denso bosque incendia de repente)
 Desde el Estrecho Herculeo al Pireneo,
 Centellando el espléndido trofeo
 De tanta rota bárbara cadena
 Que con lento esterminio

Amenazaba el Español dominio,
Constitucion el entusiasmo clama,
Y mas y mas *Constitucion* resuena.

Fin del Canto cuarto.

LA CONSTITUCION.

CANTO 5º

Sus glorias.

I

Mientras, cual iris de feliz bonanza,
 La vivífica Ley su pura lumbre
 Vierte á raudales hasta el nuevo mundo,
 En despecho profundo
 Émula Europa, la mortal afrenta
 De yerta servidumbre
 Con recio embate desechar intenta.

II

La inquieta Francia en ilusion brillante,
 Tras tanto horror de comocion sangrienta,
 Soñaba siglos de gentil holganza...
 Y con amargo desconsuelo llora
 Su Libertad ansiada ya espirante;
 Mas al mirar la Gloria encantadora
 Que el cielo Hispano entre arreboles dora,
 Al fausto halago de su luz radiante,
 Con fervor palpitante
 Muestra, invoca y adora
 La imagen de la plácida Esperanza.

III

La bella Italia, en timbres enramada,
 Y sobre el orbe un tiempo entronizada,
 En su lánguida y trémula cultura
 Con sublime Pintura,
 Con tierna consonancia
 Y con florida escelsa Poesia
 La ceñuda arrogancia
 De un Déspota tudesco idolatraba,
 Y en raptos ya de estática alegría
 Su vista ansiosa y remontada clava
 En la ráfaga ardiente
 De la region feliz del Occidente.

IV

Austria en pomposo y gótico boato
 De imperial aparato,
 Con perpetua ilusion y ufana herencia
 De incontrastable mando,
 Polvorosos diplomas ostentando,
 Contra el rápido influjo y fiel creencia
 De la legal Hispana Monarquía,
 Parto dichoso de Equidad suprema,
 Cual horrenda heregia,
 Lanzar amaga bárbaro anatema.

V

Bajo el yugo servil que impuso el labio
 De Federico el sabio,
 Prusia, al compas de rígida Ordenanza,

En su marcha altanera
 De formacion guerrera
 El dominio despótico afianza,
 Y anuncia á la inmortal Sabiduria
 Fulminante opresion y guerra impia.

VI

Noble elegancia, industria vividora,
 Jovial despejo y trato decoroso
 Culto el sajon en cúmulo atesora,
 Y cual brinda con fruto delicioso
 Tras peregrina flor vergel frondoso,
 En gallarda y feliz independencía
 Descuella, al par de la sublime Ciencia;
 Mas ¡cuanta gloria el lazo venturoso
 De Amalia tierna y el sin-par FERNANDO
 Va por la Europa absorta derramando!

VII

De extremo á extremo de la Rusia inmensa,
 En pos de esclarecida recompensa,
 Talleres, puertos, tráfico, labranza,
 Activa libertad, marcial pujanza,
 Todo, al imperio de Alejandro nace...
 Mas ¡ha del encumbrado señorío,
 Cuya fausta bonanza
 Se cifra en el despótico albedrío,
 Y en la inconstante suerte ó fragil vida
 Del ser humano!.. A su fatal caída,
 Cual arrebol que al soplo bonancible
 Del zéfiro apacible

Por la diáfana esfera se deshace,
 La gloria mas lumbrosa y floreciente
 Se eclipsa y anonada de repente.

VIII

El fanático y bárbaro Otomano
 Con yugo atroz y pertinaz insulto,
 En vil borron del Europeo culto,
 Mas y mas tiraniza, huella, acosa
 La desvalida y palpitante Grecia,
 Inclita cuna del saber humano;
 Y hallá bajo techumbre tenebrosa
 En su triste Serrallo siempre oculto,
 Sobre mullido y perfumado trono,
 En el sensual y lánguido abandono
 De su yerto letargo, menosprecia
 El gran loor de la feliz España,

IX

Enarbola, entre salvas resonantes,
 En mil y mil alcazares nadantes
 Su triple pavellon la Gran Bretaña,
 Y puebla el mar, y con azote fiero
 Y sed avara por la India rica
 Sus esclavos sin cuento multiplica;
 Mas al mirar la excelsa gerarquía
 A donde encumbra el vuelo sobrehumano
 La triunfante Nacion del mediodia,
 Su desden altanero
 Trueca en latidos de pavor profundo...
 Cual si anhelara el heroismo Hispano

Arrebatat de su ambiciosa mano
El cetro universal del ancho mundo....

X

Mas ¡ay de mi! ¡qué atroz sangriento rio,
Al eco de querellas lastimeras,
Anega el bello Emporio Gaditano!
¿Qué desenfreno impio,
Bajo pérfida pompa disfrazado,
Aquel solar del Código sagrado
Trocó en guarida de voraces fieras?...
¿Porqué, mientras con júbilo violento
El feliz Manzanares enloquece,
Tan horrenda catástrofe estremece
El Betis turbulento?...
Caiga, caiga veloz, cual rauda viento,
El hierro vengador; caiga y divida
La cerviz homicida,
Y el trágico escarmiento
De su infernal delirio
Pregone, en ronco funeral acento,
Del noble pueblo el ínclito martirio.

XI

Entretanto la gloria peregrina,
Que mas y mas con ráfaga luciente,
Por los Hispanos ámbitos campea,
Vuela de gente en gente,
Y al prófugo inocente
A su hogar anhelado,
Desde asilo recóndito, encamina,
Gozoso el Pireneo agigantado

Que los anchos confines señorea,
 Con paternal afan su frente inclina,
 Y el piélago pomposo y lisongero
 Propicio rumbo al puerto placentero
 Con espléndido júbilo franquea.

XII

Al plácido aliciente
 La Virtud y la Ciencia
 En fausta competencia,
 Entre ufano tropel, aportan, llegan,
 Y al vivífico ambiente
 Del aplauso jovial su pecho entregan...

Asi mi numen realzar pudiera
 (Cual el astro radiante y magestuoso,
 Que en carroza inflamada,
 Desde la cumbre de la escelsa esfera,
 Inunda el orbe de esplendor pomposo)
 Con nobles rasgos la caterva ansiada...
 ¡Cuánto festejo triunfador gozando!
 ¡Cuanta esperanza y gozo derramando
 Mostrar su intensa gratitud anhela,
 Y en raudo raptó al Manzanares vuela!

XIII

Mas ya mi fantasia desalada
 Con amistoso ardor y afecto tierno
 Retrata y canta en rápida cadencia
 Al ínclito Velasco, Cid moderno,
 A quien el Ebro y Turia á competencia
 La frente ciñen de laurel eterno:
 Al plácido y verídico Pezuela,

Que con tenaz y candoroso intento
 Por la Patria adorada se desvela,
 Y allá en fatal momento,
 En raptos de magnánima alegría,
 El escaso sustento
 Con la Amistad absorta dividia:

Al placentero Guerra , siempre ansioso
 Por el vital fomento
 De la exhausta Labranza,
 Y en el fondo horroroso
 Del calabozo inmundo y tenebroso,
 Cual si gozara de jovial holganza,
 Con científico Invento
 Brinda impaciente á la nacion ufana:

En gallardo ademan brilla á su lado
 El ameno Quintana,
 De generosa intimidad dechado,
 Que en su mente riquísima atesora,
 Cuanto rasgo patético y sublime
 La terrible Melpomene encarece,
 Cuando angustiada gime,
 O con augusto desconsuelo llora
 Y al auditorio atónito estremece:

Con semblante risueño se aparece
 Tapia , retrato de candor afable,
 De amistad entrañable
 Y de alto ingenio. Al escuchar su acento
 Las Musas todas con jovial agrado
 En el coro sagrado
 Al par le encumbran á su digno asiento.

El Asturiano esclarecido suelo,
 Del gran Jovino venturosa cuna,

En centellante escrito, en sabio mando,
Y en patricia tribuna
Ofrece á la nacion triple modelo.

Florez Caudillo del selecto bando:
Canga el ingenuo, víctima constante
De inicuo orgullo y ciega tiranía,
En mil vaivenes de la suerte impia
Con denuedo triunfante
Sobre el émulo embate resplandece,
Y en mutuo impulso y noble simpatia
Con el Monarca augusto se enternece:

El sobrehumano Argüelles alternando
Blanda afluencia y rápido torrente
Con almo gozo en tono reverente
Al absorto FERNANDO
Por el rumbo anchuroso
Del Pacto venturoso
Siglos de escelsa gloria va anunciando:
»Amante el hombre con tenaz anhelo
»Del alto honor de su nativo suelo
»En su dicha se goza
»Y en su esplendor pomposo se alborozá;
»Pero si atroz violencia
»De irresistible y ciega prepotencia
»Hunde al humilde con su enorme peso,
»El arbitrario esceso
»Trueca en odio implacable
»El amor entrañable,
»Y la Patria á sus ojos se aparece
»Cual bárbara madrastra,
»Cuyo imperio tiránico estremece,
»Y en vil cadena y yugo desastrado

»A oprobio y muerte al infeliz arrastra.

»El Código sagrado

»Ante la Ley al Español iguala,

»Pues, al crimen castigo riguroso,

»Y audaz fomento y galardón glorioso

»Al eminente mérito señala.

»La afanosa Labranza,

»La Industria vividora

»Y el Tráfico sagaz y diligente,

»Todo á porfía en rapidez ardiente,

»Sin torpes trabas ni parcial privanza,

»Recompensa feliz y animadora

»Con redoblada actividad ostentan.

»Por carrera anchurosa

»Campea el Numen, mas si tal vez osa

»Con funesto desdoro

»Hollar el noble angélico decoro,

»Legal Censura á la mordaz Imprenta

»Demanda pronta y rigurosa cuenta.

»Cada Hispana Comarca

»Por eficaz y solariego Enviado

»Su deplorable ó su feliz estado,

»Y el móvil que sus dichas asegura

»O acarrea su infausta desventura,

»Patente muestra en el central Senado

»Que el Imperio opulento y magestuoso

»En su intrincada inmensidad abarca.

»Entretanto el benéfico Monarca,

»Encumbrado en su solio esplendoroso,

»Cual su rico bajel Piloto esperto,

»Por rumbo esclarecido y anchuroso,

»Lleva á su salvo al anhelado puerto;

»O cual el Sol en trono centellante
 »Desde el confin de su mansion suprema
 »En sublime armonia
 »Aníma y rige el celestial sistema;
 »Asi su diestra poderosa guia
 »Sin desman el Estado vacilante
 »Que en fiero escollo naufragar amaga.
 »Sed, pues, el astro cuya faz radiante
 »Jamás en triste lobreguez se apaga;
 »Sedlo, FERNANDO, y con gloriosa lumbre
 »A la eminente cumbre
 »De la sólida y fausta nombradia
 »Conducid la Española Monarquia.

XIV

Mas la plácida antorcha resplandece;
 El augusto Congreso se aparece;
 Con gozosa porfia
 Del sur al setentrion el nuevo mundo,
 En pos de la inmortal sabiduria
 Abre su seno cándido y fecundo.
 Asia feraz, Iberia floreciente,
 Todo derrama en rápido torrente
 Sublímes rasgos de acendrada Ciencia.

Al noble ardor de emulacion vémente,
 La esclarecida y mágica Elocuencia
 Resuene sin cesar, y en lazo eterno
 Estreche y colme el fraternal Gobierno,
 Que á la culta República Europea
 Sirva de escelsa norma... y luego sea.

Fin del quinto y último Canto.

CONCLUSION.

Sempiterno PODER , NUMEN inmenso,
 Almo HACEDOR , cuyo raudal intenso
 De pura esencia , cual activa llama,
 Desde la humilde grama
 Hasta el cedro encumbrado,
 Desde el reptil postrado
 Hasta el mortal erguido al par sustenta;
 Tú , cuya escelsa Mente,
 Del cerco limitado
 De espacio y duracion sin fin esenta,
 Señorea en sus ámbitos profundos
 Imperios , globos , mundos;
 Tú que instantaneamente,
 Del alto facil é inefable modo
 Que el átomo mas mínimo anonadas
 (Cual raudo soplo que la esfera agita
 Y las ondas del golfo precipita)
 A tu albedrio Omnipotente creas,
 En plan sublime , el Universo todo,
 Asi el Hispano suelo siempre veas
 Con tiernas y vivíficas miradas;
 Y asi tan solo la Virtud gozando
 Con noble galardón feliz privanza,
 Al ceño aterrador del gran FERNANDO
 Y al resplandor de su eminente trono
 Huyan al par el alevoso Encono,

La atroz Discordia y la infernal Venganza;
Y libre al fin de la pérfida asechanza
Y de sangriento y bárbaro atentado,
Aclame el orbe el plácido Reynado,
De la llorosa Humanidad consuelo
Y de fausta hermandad sin-par modelo,

FIN.

NOTA. El Autor usar  siempre de su derecho, en cuanto   la propiedad inviolable de la presente obra.